



NOTAS SOBRE LA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA COMUNICACIÓN Y LA ECONOMÍA POLÍTICA DE INTERNET

César Ricardo Siqueira Bolaño ♦♦

Traducción del portugués: Alfredo Alfonso

♦ Una versión más detallada de este artículo, titulada "A Economia Política da Internet e sua Crise", producida en colaboración con Marcos V. Castañeda, con el apoyo del CNPq, fue presentada en el VI Congreso de ALAIC, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, junio de 2002.

♦♦ Doctor por la Universidad Estatal de Campinas. Docente e Investigador del Departamento de Economía de la Universidad Federal de Sergipe. Coordinador del GT de Economía Política de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).
E-mail: bolano@ufs.br

Surgida durante la Guerra Fría como una red que vinculaba núcleos de investigación de algunas universidades americanas con órganos de inteligencia militar y empresas que desarrollaban alta tecnología de defensa al Departamento de Estado del gobierno de los EE.UU., con el objetivo, único hasta entonces, de disponer comunicación permanente entre esos órganos, con el fin de mantener la seguridad nacional contra una posible confrontación con la URSS, la internet alcanzó dimensiones mundiales y hoy conecta prácticamente a todas las redes de computadoras del mundo¹. Para llegar a

eso, mientras tanto, sufrió importantes modificaciones en la forma de exploración en relación a su origen. Antes era utilizada básicamente para fines estratégicos militares. Con los años, pasa a ser explotada comercialmente, implicando importantes cambios en el conjunto de la economía capitalista, al punto de generar especulaciones sobre la transición para una "nueva economía", una "economía digital", basada en las transacciones virtuales.

El desarrollo de internet, en verdad, está inscripto en las grandes transformaciones por las que pasaron los diferentes sectores de las comunicaciones, desde la reforma de la radiodifusión europea de los años ochenta y la reestructuración global de las telecomunicaciones de los ochenta y noventa. Está también vinculado al pasaje hacia un nuevo modelo de regulación, más adecuado a la nueva estructura del capitalismo gestada a lo largo de la crisis del patrón de acumulación de la post Segunda Guerra Mundial. Las comunicaciones, en general, adquieren un papel central en el nuevo patrón de acumulación que se diseña. Dan Schiller sitúa la cuestión en el interior de la revuelta en la economía de las telecomunicaciones a nivel global en los noventa, así sintetizada:

En primer lugar, el boom en la

.....¹ El surgimiento de la red en Brasil se debe, sobre todo, a iniciativas aisladas de algunas universidades y centros de investigación que desde 1988 ya poseían pequeñas redes que las vinculaban con los EE.UU. En 1989, el MCT lanza el proyecto de la RNP, que tenía por objetivo principal la concepción de una red nacional en el ámbito académico. En 1991, la RNP inicia la construcción del primer *backbone* nacional, que en 1993 conectaba once estados del país. En el período del '94 al '96, se da inicio a la fase II de la RNP, con el objetivo de ampliar la capacidad de la red. En 1995, precisamente en mayo, esa infraestructura de la RNP, antes restringida al medio académico, amplía sus servicios dando inicio a la utilización comercial de internet en el país. Vale resaltar que esa "privatización" de la red, a diferencia de lo que ocurrió en EE.UU., en Brasil se dio como si fuese algo natural, sin mayores discusiones sobre servicio público, universalización o los términos que tradicionalmente animan el debate político nacional sobre comunicación. El Fórum Nacional por la Democratización de las Comunicaciones, muy activo en las discusiones legislativas en el período que antecedió a la promulgación de la Ley de TV por Cable, en 1995, no asumió el problema y, tiempo después, se diluyó, volviendo a rearticularse a partir de 2001. Únicamente en el *Libro Verde sobre la Sociedad de la Información en Brasil* (Takahashi, T., coord., *Libro Verde da Sociedade da Informação no Brasil*, 2000), la cuestión llega a ser debatida en algunos de los grupos de trabajo, reflejándose, aunque tímidamente, en la redacción final. De acuerdo con el Comité Gestor de Internet en Brasil, existen hoy seis *backbones* de referencia nacional: RNP, Embratel, Banco Rural, Unisys, Global-One e IBM. La RNP se agrega también a algunas redes regionales y gubernamentales estatales que juntas forman la estructura actual de internet en el país. Para más información consultar la *web* de la RNP (www.rnp.br).

construcción de la red estuvo enmarcado en un impulso tal nunca visto en el mundo. La vieja red fue mejorada para estar en condiciones de gestar nuevos servicios, mientras en cada nivel iba naciendo un sistema de gran capacidad, desde el circuito local a la red global. No menos significativa es, todavía, la segunda característica del régimen que vemos afirmarse. Los detentores del poder político han abandonado, en el mismo momento y en todo el mundo, el principio de servicio público a favor de una concesión de mercado, y han consentido una política de integración de la red en su escala transnacional. El control del interés público sobre esta importante infraestructura ha sido menor, y se ha acentuado la disparidad en materia de acceso.

Internet, para el autor, estaría catalizando una transición de época, de naturaleza político-económica, en dirección a un "capitalismo digital", a partir de su subordinación a una lógica de mercado. De hecho se produce un cambio fundamental en la organización de internet cuando se pasa de una lógica estatal-militar-académica, según el modelo clásico norteamericano de innovación empujada por el complejo industrial-militar, a partir de demandas del Departamento de Estado, hacia otra, académico-mercantil, a partir de la privatización general de mediados de la década del noventa².

No se trata meramente del pasaje de una lógica estatal a otra privada; es más, por un lado, de una economía pública, centrada en la inversión estatal, a otra de mercado, de acuerdo con diferentes modalidades de mercantilización y, por otro, de una lógica política militar, de defensa, a otra, de privatización, desregulación y globalización económica, de apoyo a la reestructuración capitalista y la manutención de la hegemonía norteamericana en las relaciones internacionales en el campo económico. Un movimiento general que se inscribe en la transición del mundo de la Guerra Fría para el

modelo imperial de soberanía de que hablan Negri y Hardt en su obra *Império*³.

Dan Schiller, traza un recorrido histórico del desarrollo y privatización de las redes telemáticas, especialmente internet, en EE.UU., entre los años cincuenta y los noventa. La lógica estatal de la liberalización a partir de los setenta es resumida correctamente por el autor en el siguiente fragmento:

Hacia 1970, la presión de loby para asegurar cambios parciales a la reglamentación en un breve período, se transformó poco a poco en una planificación estratégica de largo alcance. Fue en aquellos años que los responsables de la conducción política y la burocracia gubernamental reconocieron que en un sector casi arcaico de la política económica la puesta en juego era altísima, y que conservar la preminencia de la multinacional americana en el prometedor sector informático podía hacer renacer la potencia político-económica de los Estados Unidos, en ese momento en declive. De tal modo el impacto de la liberalización llevó a una gran reestructuración de la infraestructura informática del mundo.

Un momento crucial de ese proceso, como sabemos, fue la reforma de las telecomunicaciones en EE.UU., en 1984, con el desmembramiento de la AT&T, que producirá un movimiento posterior de liberalización y privatización a escala global, con la presión del gobierno norteamericano y de instituciones internacionales como el Banco Mundial, el FMI y la OMC. La forma abrupta de la ruptura del antiguo modelo en EE.UU., Inglaterra y en los países del llamado Tercer Mundo, incluyendo a Brasil -a pesar del atraso con que el pro-

ceso se dio en este país, en comparación con otros de América Latina-, contrasta con el carácter lento y fuertemente controlado de los cambios producidos en Europa continental.

La hegemonía norteamericana

La victoria de internet, en 1995⁴, y del proyecto de las Global Informational Infrastructure (GII), de Clinton y Al Gore, acabará minando la resistencia de Europa, que decidirá liberalizar el sector de las telecomunicaciones de forma más incisiva, intentando, en contrapartida, insertarse más competitivamente en la "nueva economía" y en el proceso de desarrollo tecnológico de características especiales, como es el caso de internet. El actual debate sobre el patrón de la TV digital muestra claramente que las pretensiones hegemónicas europeas (y japonesas) en la materia no desaparecerán con el encierro producido en el inicio de los noventa, como consecuencia de la expansión del paradigma de la digitalización, de la discusión sobre la televisión de alta definición.

Esta búsqueda de competitividad por parte de Europa, de cualquier forma, se da notablemente en el terreno del retorno de la hegemonía americana que, cuestionada en el momento del inicio de la crisis, en los años setenta, se recompondrá, durante el gobierno Reagan, en los campos monetario, político y militar, permaneciendo una duda con respecto a la economía real, dado el avance alcanzado por Alemania y Japón, principalmente, en los sectores automovilístico y electro-

.....² Bolaño, C., Herscovici, A. y Vasconcelos, D. *Economía Política da Internet*. Aracaju, mimeo, 2001.

.....³ Negri, A. y Hardt, M. *Império*. São Paulo, E. Record,, 2001.

.....⁴ Phan, D. y Nguyen, G. D. *Economie des télécommunications et de l'Internet*, 1999 (disponible en internet: www-eco.enst-bretagne.fr/biblio/ecotel.pdf); Bolaño, C., Herscovici, A. y Vasconcelos, D. *Economía Política da Internet*, op. cit.

electrónico. El cambio del patrón de desarrollo que se procesará en forma acelerada, justamente en el momento en que, restaurada la hegemonía del dólar, la crisis afecta sobre todo a Japón, pero también a Europa, fuertemente impactada por el desempleo y por el complejo proceso de reunificación de Alemania, ese cambio será comandado una vez más por EE.UU., particularmente a partir de la instalación de la política de reestructuración del gobierno Clinton.

Así, el proyecto europeo de Sociedad de la Información, en contraposición, como sería previsible, de la perspectiva liberal anglo-sajona de la "nueva economía", no es otra cosa sino que la forma en que Europa se inserta en este gran juego en que la iniciativa corresponde a EE.UU., cuyas industrias de telecomunicaciones, informática y de producción de contenidos, para no hablar de las biotecnologías, deberían comandar ampliamente el nuevo patrón de acumulación. El desarrollo de las infraestructuras telemáticas, en esas condiciones, se solidarizan con las de las redes empresariales, ligadas a la evolución del capitalismo en el período de la globalización, llevando la transformación de la economía mundial en la cual internet es el elemento central, al estructurar lo que Schiller llama capitalismo digital, operación que envuelve cambios importantes en todos los sectores de la economía de las comunicaciones.

El desarrollo histórico de internet, en que la lógica comercial se va tornando progresivamente más importante, no llega a eliminar la otra, que, al contrario, aparece como atractivo fundamental para la conexión de los individuos, que

pagan a las compañías telefónicas y a los proveedores de acceso, o aceptan recibir publicidad a cambio de acceso barato o gratuito, en busca, además, de contenido comercializado y facilidades de negocios, también la posibilidad de comunicación a distancia y de aquello que los italianos llaman *condivisione*.

Intelectualización del trabajo y del consumidor

Hay, por lo tanto, una contradicción en la estructura del sistema, comparable con aquella presente en todo el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo, que se manifiesta hoy en el proceso de creciente subsunción del trabajo intelectual en el capital, ligado también al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación de las redes telemáticas. Se trata, en verdad, de dos movimientos absolutamente complementarios. A la intelectualización general del trabajo y su organización en red, corresponde una intelectualización y conexión también del consumidor en la red global. El modo de consumo, como el de producción, se torna más comunicacional e informático, alterando las relaciones sociales y la propia estructura de la vida cotidiana de amplias capas de población mundial incluida en los procesos de reproducción del capital. Más información y comunicación, en el mundo del trabajo y en la vida cotidiana, se puede tornar, en determinadas condiciones, más información y comunicación al servicio de un proyecto liberador, alternativo, anticapitalista.

Esta no es, mientras tanto, la

tendencia hegemónica, sino la constitución de una Economía del Conocimiento, centrada en la subsunción del trabajo intelectual y la privatización de los saberes, a través del desarrollo de sistemas de patentes y de propiedad intelectual, afectando al conjunto de los sistemas nacionales de educación, ciencia y tecnología⁵. En el caso del funcionamiento concreto de las relaciones entre Estado, universidad y mercado subyacentes al desarrollo de internet, desde su origen, la relación mercantil entre el sector militar y los laboratorios académicos constituye la base para la subsiguiente privatización de la red, que significa, a su vez, el pasaje definitivo hacia otra lógica, puramente comercial, como la de la venta de patentes o mercaderías, o de audiencias, en el mercado publicitario.

La viabilidad, mientras tanto, de ese modelo comercial privado fue dramáticamente cuestionada con la crisis iniciada en 2000. Algunos analistas llegan a afirmar que internet, en la forma que se presenta actualmente, está muerta. Según la *Forrester Research*, por ejemplo, la causa del fin de los negocios en la red es el hecho de que el acceso a internet está limitado en el presente al sector de la población que dispone de al menos una computadora. En contrapartida, los autores aseguran el desarrollo de una internet "extendida", a través de la utilización de otros medios de conexión, como la TV y el teléfono celular, ampliando, al límite, la conectividad de cada uno de los billones de *chips* fabricados anualmente, además del desarrollo de nuevas aplicaciones y productos de consumo, como alternativa a la crisis que afecta al sector y posibilitando un nuevo impulso de internet en todo el mundo⁶. La previsión de los autores es la de un crecimiento sustentado consistente, aunque de un nivel inferior al del período 1990-2000, a partir de 2003.

.....⁵ El sector de las biotecnologías es el mejor ejemplo de ese movimiento actual, fuertemente subsidiario de la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación, explicitando el estado avanzado de socialización de la producción impulsada hoy por el capitalismo y, por lo tanto, la posibilidad objetiva de su superación (Bolaño, C. *Economía Política e Conhecimento: alguns elementos teóricos para o estudo do desenvolvimento das biotecnologias*. Mimeo, 2001).

.....⁶ *Forrester Research*. O "x" da próxima onda, 2001 (Disponible en internet: www.thestandard.com.br).

En el texto, disponible gratuitamente en Internet, los investigadores de *Forrester Research* no especifican cómo llegaron a esos resultados, de modo que no es posible respaldar efectivamente las proyecciones. Es posible, no obstante, referir cuestiones teóricas sobre algunos presupuestos a partir de los cuales se define la tendencia apuntada por ellos.

Distribución vs. centralización

Es interesante recordar, en primer lugar, el viejo debate entre informáticos e ingenieros de telecomunicaciones con respecto de la forma de la convergencia, con los primeros defendiendo la importancia de la distribución de la inteligencia por toda la red, y los segundos defendiendo la centralización, asociada a la distribución en masa de terminales de bajo costo. Por detrás de cada una de esas dos perspectivas está una determinada posición en relación a la función social y al modelo económico que el nuevo medio de comunicación debería adoptar. En el primer caso, el sistema estaría centrado en la autonomía de usuarios con un nivel de renta y conocimiento mínimos, excluyendo una parte significativa del público, mientras que en el segundo, una extensa utilización de las redes telemáticas sería posible, al reducirse el costo de acceso, en una perspectiva de universalización semejante a la que ocurría tradicionalmente con el sector de las telecomunicaciones.

La victoria del primer modelo reforzaba el proceso global de transformación de la esfera pública, mojon de la reestructuración capitalista en curso, corroborando la tendencia a la segmentación, flexibilización, etc., contra el antiguo paradigma de la masificación, para usar una dicotomía ampliamente divulgada en el campo de la economía de las comunicaciones. Esa victoria, para imponerse de forma cabal y

definitiva, presupone dos condiciones importantes: la aceptación del proceso de exclusión por parte de la sociedad, con la abolición de principios ampliamente difundidos, como los de universalización y servicio público y, por otro lado, que el sector de público con acceso a las redes estuviese suficientemente interesado en su utilización, al punto de garantizar su financiamiento.

La primera condición fue aceptada con cierta facilidad en el momento de la hegemonía del pensamiento liberal durante los años ochenta y noventa, pero la segunda no ha sido resuelta hasta hoy. Toda la discusión subyacente al discurso y toda la perplejidad del mercado en relación a la crisis de Internet, discurren justamente en la capacidad que el modelo de uso y financiamiento derivado de la aplicación del paradigma informático ha enfrentado. Por eso, después del boom especulativo de Nasdaq, el mercado se apresura a encontrar alternativas al modelo.

En este punto, dos posibilidades muy diferentes deben ser colocadas. Por un lado, como hacen los autores, es posible pensar en una reforma del modelo sin alterarlo fundamentalmente, extendiendo las posibilidades de uso del público ya inserto, que podría ser ampliado por medio de una estrategia de acceso a través de otros aparatos diferentes de la computadora, más baratos, en un sentido próximo a la perspectiva de los ingenieros de telecomunicaciones. En este caso, sería preciso iniciar la discusión por la cuestión del uso social⁷ y desembocar en el análisis del modelo económico capaz

de rentabilizar las inversiones necesarias.

No dudamos de la competencia de incontables economistas en realizar estudios y consultorías al respecto, pero eso no resuelve el problema central de la lógica social y de los modelos de regulación y financiamiento que le son inherentes⁸. Pero hay una segunda posibilidad, más próxima a la forma tradicional, sobre todo en Europa, de organización de los sistemas de comunicación anterior a las reformas del audiovisual y las telecomunicaciones: el retorno del concepto de servicio público universal, entendiéndose la comunicación como un derecho de todo ciudadano.

Podemos llamar a esta segunda posibilidad socialdemócrata -por oposición a la liberal, hegemónica a lo largo del período de implantación de la red-, adecuada al momento de salida de la crisis, en que la política neoliberal debe ser sustituida por formas más constructivas de administración del capitalismo⁹. En esas condiciones, una perspectiva menos excluyente de organización del sistema exigirá políticas públicas activas de democratización del acceso a la red, lo que incluye el fortalecimiento de acceso a bajo costo a las infraestructuras telemáticas universalizadas, pero también, entre otras condiciones, la reforma de los sistemas de enseñanza, como el objetivo de garantizar la socialización del capital cultural indispensable para la apropiación masiva de las nuevas tecnologías, condición básica de competitividad en la llamada sociedad de la información ◀

.....⁷ Avalando, por ejemplo, el interés de una ama de casa de clase media en tener acceso a Internet a través de la heladera o del microondas, o analizando qué tipo de utilidad podría tener para un taxista el acceso a la red a través del automóvil, teniendo en consideración, además, el impacto que el cambio del automóvil o la heladera tendría sobre la organización doméstica.

.....⁸ En Bolaño, Herscovici y Vasconcelos, *Economía Política da Internet*, son propuestos los elementos necesarios para esa discusión.

.....⁹ Evidentemente, habría también una tercera alternativa, socialista, que presupone una total ruptura con el sistema de comunicación en vigor, eliminación de todos los oligopolios y autodeterminación del mundo. Tomando la actual coyuntura del sistema como presupuesto, limitamos nuestras especulaciones aquí, por comodidad, a las soluciones posibles en el interior del capitalismo.